

EL ODIOS A ISRAEL

Israel es, por superficie terrestre, el 153° país más grande del mundo (más de 8.000 millas cuadradas) y, por población, el 97° (más de 9 millones). Sin embargo, las naciones más grandes no tienen nada comparable al interés de las tres religiones abrahámicas (que suman la mitad de la población mundial [el cristianismo, 2.400 millones; el islam, 1.700 millones, y el judaísmo, 15 millones]), ni la capacidad de evocar tal amor y odio. Cómo el bárbaro ataque de Hamás del 7 de octubre y el posterior conflicto entre Israel y Hamás ponen de relieve esto. Pero ¿por qué es esto así?

I. PRONUNCIAMIENTOS DIVINOS

Para muchos, la visión global de la historia por parte de Dios está perdida. Él lo ve todo a la vez, como lo ilustra muy bien la vida de Abraham.

Primero, recuerde la promesa del ángel del Señor a Agar, la sierva egipcia de Abraham, que Ismael, su hijo ilegítimo estaría contra todos y todos contra él, y que habitaría frente a todos sus parientes (Génesis 16:1-16). Mantén este pensamiento, porque volveremos a él.

En segundo lugar, cuando Rebeca, la nuera de Abraham, preguntó al Señor por qué sus gemelos luchaban en su vientre, él respondió: **“Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos de dentro de ti serán divididos; el uno será más fuerte que el otro, el mayor servirá al menor”** (Génesis 25:23). Y así fue. El linaje de Jacob (Israel) fue constantemente opuesto al de Esaú (los edomitas). Los edomitas desaparecieron de la historia, pero la hostilidad hacia Israel continuó. Dios no causó esto, sin embargo, lo advirtió de antemano.

II. OPOSICIÓN JUDÍA A JESÚS

Seamos claros: todos somos culpables de la muerte de Jesús. Nuestra raza proporcionó la necesidad de la expiación; los romanos el medio maldito (crucifixión); los judíos (especialmente los gobernantes) el motivo (envidia, Mateo 27:18); y la oportunidad (la provisión de testigos falsos).

Nosotros, los gentiles, que nos apresuramos a ignorar nuestro pecado, nos apresuramos sin embargo a recordar que fueron las multitudes judías las que imploraron a Pilato, el gobernador romano: **“¡Crucifícale, crucifícale!”**. Agregaron: **“¡Su sangre está sobre nosotros y sobre nuestros hijos!”** (Mateo 27:22-23, 25).

Desgraciadamente, la iglesia cristiana, llamada a recomendar amablemente a los judíos el arrepentimiento hacia Dios y la fe en Jesús el Mesías (según Romanos 11:14), en varias ocasiones les ha fallado a los judíos.

III. YIHAD ISLÁMICA

Una vez que Mahoma (570-632) fundó el islam, la persecución judía aumentó sin fin. El Corán, ya en la quinta Sura, proclama la yihad contra los judíos, ofreciéndoles menos tolerancia que los cristianos. Al afirmar de manera dudosa que Ismael era un antepasado lejano de Mahoma y postular que Agar llevó a Ismael a La Meca, el Islam, irónicamente, ha cumplido la advertencia de Dios sobre la oposición de Ismael a sus parientes.

El odio islámico hacia los judíos se disparó después de que Israel obtuvo su patria en 1948. Los reclamos históricos de los judíos sobre la tierra no pudieron evitar la animosidad palestina. Luego, la Revolución iraní de 1979 aseguró una oposición a Israel patrocinada por el Estado, y el expresidente iraní Ahmadinejad instó, si no a borrar a Israel del mapa (una mala traducción, se dice), al menos a desmantelar el régimen sionista.

IV. INSEGURIDAD DEL ANFITRIÓN

Siglos de persecución dispersaron a los judíos en el extranjero. Llevando consigo su judaísmo, su trabajo, su ética familiar y su brillantez empresarial, quedaron sujetos a la envidia y la sospecha.

Los pogromos rusos de finales del siglo XIX y la “solución final” nazi a la “cuestión judía” están bien documentados. Sin embargo, salir del Yad Vashem de Jerusalén con su vista panorámica de la ciudad es darse cuenta de que incluso con el malvado exterminio de seis millones de judíos, Hitler fracasó. El Centro de la Memoria y el Jardín de los Justos son recordatorios sobrios de la necesidad de su derrota.

V. POLÍTICA ISRAELÍ

Dada la historia anterior y ahora la brutalidad de Hamás, ¿podemos estar seguros de que los análisis de la defensa de Israel son objetivos y de que el antisemitismo no está en juego en ellos? Dicho esto, Israel ha perdido gran parte de su temor a Dios, carece de la ética de Jesús y está acusado de apartheid. Entonces, en medio de esta guerra entre el Islam y el judaísmo, los cristianos se oponen al antisemitismo pero no pueden blanquear a Israel. Este es el por qué...



EL AMOR A ISRAEL

Si bien Dios está comprometido a amar a Israel, su amor no es ciego ni sentimental. Por el contrario, Dios personifica su proverbio del Antiguo Testamento: ***“Fieles son las heridas del amigo”*** (Proverbios 27:6). Ha prodigado su amor a Israel y, sin embargo, ha acusado igualmente los pecados de Israel. Hasta el día de hoy, llama a su pueblo antiguo a abrazar a Jesús como su Mesías prometido y a acoger la expiación que ha hecho por el pecado. Para entender esto, considere:

LA ELECCIÓN DE ISRAEL

Los antisemitas deploran la idea de que Dios haya elegido amar a Israel en particular. Sin embargo, la Biblia es clara al respecto, pero subraya que la elección fue la voluntad de Dios y no el mérito israelita. Como Moisés enseñó a la joven nación: ***“No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos”*** (Deuteronomio 7:7).

LOS PRIVILEGIOS DE ISRAEL

Por su amor elegido, Dios redimió a Israel de la esclavitud en Egipto. Esta liberación representó la redención del pecado ofrecida divinamente durante todo el Mesías venidero. Tres meses después, Dios inauguró a los hebreos liberados como nación en el Monte Sinaí. Pablo nos dice en Romanos 9:4 que Dios le dio a Israel seis privilegios únicos: una posición como su hijo (cf. Éxodo 4:22), visiones de su gloria, pactos que hablan de la relación de Israel con él, el don de su ley, acceso a él en adoración (representado por los sacrificios del antiguo pacto) y promesas de su fidelidad.

Aunque Israel era la posesión más preciada de Dios, su amor por su pueblo no era un fin en sí mismo. Incluso bajo el antiguo pacto, Dios indicó que Israel serviría como un embudo a través del cual a toda nuestra raza se le ofrecería el mismo favor inmerecido. Para transmitir esto a las naciones, Dios llamó a Israel a obedecerlo, agradecido por su redención, convirtiéndose en las palabras del Señor en ***“luz para las naciones, para que mi salvación llegue hasta lo último de la tierra”*** (Isaías 49:3, 6). Si bien era hijo de Dios, Israel también era siervo de Dios, llamado a preparar al mundo en las tinieblas de su pecado para recibir la luz del Mesías venidero.

LOS PECADOS DE ISRAEL

En lugar de destacarse del mundo, derramando la luz clara de la gracia de Dios, Israel a menudo copió al mundo y se oscureció espiritualmente tanto como las naciones circundantes. El pueblo de Dios generalmente guardó la ley ceremonial que les presentaba el sacrificio del Mesías, pero sus repetidos episodios de desobediencia degradaron la gracia de Dios.

Cuando tomaron la posesión prometida de Canaán, no lograron completar el juicio de Dios sobre los amorreos (Génesis 15:16). Durante los días de los Jueces, hicieron lo malo ante los ojos del Señor, prefiriendo hacer lo que era

correcto ante sus propios ojos (por ejemplo, Jueces 19). En lugar de buscar la bendición de Dios, Israel anhelaba un rey que emulara a otras naciones. A pesar de la edad de oro de David y Salomón, los pecados no se confesaban y se toleraban prácticas impías. Debilitado en consecuencia, Israel llegó a confiar en los caballos como emblemas de poder, en matrimonios con devotos de dioses paganos y en alianzas políticas. Dios estaba disgustado.

LOS CASTIGOS DE ISRAEL

Puesto que Dios castiga a aquellos a quienes ama, permitió que el draconiano Roboam forzara una división de Israel en el reino del norte (Israel) y el reino del sur (Judá). Aunque humillado, el pueblo de Dios no fue humillado. Su burla de los profetas y su imitación de las costumbres paganas de las naciones vecinas dieron como resultado que ambos reinos fueran enviados al exilio; Israel por Salmanasar, rey de Asiria, y Judá por Nabucodonosor II, rey de Babilonia. Tanto el templo como la ciudad de Jerusalén fueron saqueados.

Dios usó el exilio para sacar a los judíos de su idolatría. Después de 70 años, cumplió su promesa de restaurar a su pueblo a la Tierra Prometida (Jeremías 25 y 29). Sin embargo, habían destrozado el pacto que Dios había hecho con ellos de que se necesitaba otro. Por pura gracia, Dios prometió que el nuevo pacto sería mejor, sellado no con sangre animal sino por el Mesías. Estaría abierto a todos los que confiaran en él para perdonar sus pecados, ya fueran judíos o gentiles.

LA DUREZA DE ISRAEL

Cuatro siglos después llegó el Mesías. Sin embargo, después de esperarlo durante tanto tiempo, los judíos rechazaron abrumadoramente la afirmación de que Jesús era el Mesías. Habló con autoridad, a diferencia del Sanedrín, realizó milagros, estuvo libre de pecado, murió por sus enemigos y resucitó de entre los muertos. Sin embargo, el Sanedrín buscó un Mesías para confirmar su poder y librar a Israel de los romanos. ***“A lo suyo vino”, escribió el apóstol Juan, “y los suyos no le recibieron”*** (Juan 1:11). Este no fue un caso de identidad equivocada sino un rechazo voluntario de su Salvador. Al negarse a refugiarse en él, sus ídolos, la ciudad santa y el templo, fueron destruidos en las guerras judeo-romanas del 66 al 70 d.C. (Lucas 13:31-35, 19:41-44). Por lo tanto, los judíos hoy no tienen arca del pacto, ni templo, ni Mesías, ni expiación, y pocos amigos gentiles.

Dios, sin embargo, siempre fiel a su pacto (Romanos 11:29), anhela que en medio de sus dolores encuentren en Jesús la esperanza que él ofrece. Aquel que podía odiar a los judíos los ama.



LA NOVEDAD DE ISRAEL

Mientras Dios ha estado ofreciendo perdón a los judíos, ha expresado activamente su amor a los gentiles. De hecho, en los dos milenios transcurridos desde la crucifixión de Cristo, la iglesia se ha vuelto principalmente gentil. Por la gracia de Dios, los creyentes gentiles confían en un judío como su Salvador y Señor, habiendo aprendido de él de otro judío famoso, Saulo de Tarso. Su conversión, comisión y convicciones dadas por Dios despiertan esperanzas de que judíos y palestinos (gentiles) aún puedan unirse al pie de la cruz de Cristo.

LA CONVERSIÓN DE PABLO

¡Nadie podría haber sido más israelita que Pablo! Criado *“judío, de Tarso en Cilicia, ciudadano de ninguna ciudad desconocida”* (Hechos 21:39), se jactaba de ser un miembro inscrito (circuncidado) del pueblo escogido de Dios. Instruido por el estimado fariseo Gamaliel (Hechos 5:34; 22:3), se aferró como pocos a las leyes y costumbres del judaísmo: *“Si algún otro cree tener motivo para confiar en la carne, yo mucho más: circuncidado a los ocho días de nacer, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable.”* (Filipenses 3:4b-6; cf. Hechos 23:6; 26:4-5).

Lucas registra que Saulo (como era entonces), habiendo presenciado agradablemente el primer martirio cristiano registrado (de Esteban), siguió esto *“devastando la iglesia, y entrando casa tras casa, arrastraba a hombres y mujeres y los entregaba a prisión”*. Siempre *“respirando amenazas y asesinatos contra los discípulos del Señor”*, Saulo obtuvo autoridad del Sumo Sacerdote en Jerusalén para traer de vuelta atados de Damasco a los del *“Camino”*. Sin embargo, al acercarse a Damasco, el exaltado Señor Jesús lo detuvo en seco, reprendiéndolo por su persecución y humillándolo bajo su Señorío (Hechos 7:54-8:3; 9:1-5; 26:9-11).

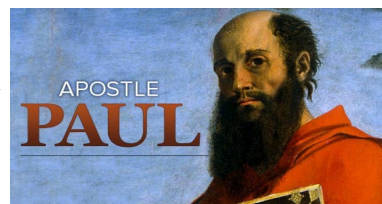
Pablo nos cuenta la historia de fondo de su conversión a Cristo en Romanos 7:7-25. Había llegado al final de sí mismo. La ley de Dios en la que tanto se deleitaba comenzó a serle aplicada por el Espíritu Santo. Se lamentó de su debilidad en el pecado, y ya no confiaba para su salvación en su celoso cumplimiento externo de la ley de Dios. El mal que no haría, que hizo, y el bien que haría, que no hizo. Así, se desesperó, exclamando: *“¡Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?”*

Fue esta pregunta la que respondió el exaltado Jesús en el camino a Damasco. ¡Él podría liberar a Saúl! Saulo descansó en la vida de Cristo para su justicia ante Dios, en la muerte de Cristo para su perdón del pecado y en la resurrección de Cristo para su seguridad de vida eterna (compárese con Romanos 10:1-4). Cautivado por tal gracia, estaba dispuesto a seguir a su Señor.

LA COMISIÓN DE PABLO

Más tarde, Pablo testificó: *“Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y aún*

más, yo estimo como pérdida todas las cosas en vista del incomparable valor de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por Él lo he perdido todo, y lo considero como basura a fin de ganar a Cristo, y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe” (Filipenses 3:7-9). Perdió su estatus en el judaísmo por aceptar a Jesús como su Salvador y Señor, pero también por prestar atención a la comisión de Cristo de llevar el evangelio de la gracia gratuita de Dios a las naciones gentiles; sí, a los que los judíos consideraban perros. Como testigo de Cristo, él debía *“abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y del poder de Satanás a Dios, para que reciban el perdón de los pecados y un lugar entre los santificados [apartados] por la fe en [Cristo]”* (Hechos 26:18). Su testimonio comenzó en las sinagogas antes de extenderse a los gentiles, incluso a los reyes, tal como Cristo había profetizado (Hechos 9:15-16; 25:13-26:32). (Foto: “San Pablo” de Bartolomeo Montagna [1450-1523]).



LA CONVICCIÓN DE PABLO

Para su gran tristeza, los compatriotas de Pablo buscaron la salvación por sus propios méritos y no por la gracia de Dios (Romanos 9:1-5). Durante su tercer viaje misionero, después de tres meses ministrando a los judíos en Éfeso, Pablo se retiró. Habían rechazado a Jesús como Mesías y degradado el Camino. En cambio, enseñando durante dos años en la sala de Tirano, *“todos los habitantes de Asia oyeron la palabra del Señor, así judíos como griegos”* (Hechos 19:8-10). Sin embargo, finalmente Pablo fue arrestado por los judíos de Jerusalén.

Debieron haber sabido por las Escrituras hebreas que siempre fue el plan de Dios compartir su gracia con los gentiles. Puesto que los judíos habían matado a los profetas, habían clamado por la crucifixión del Mesías y se habían opuesto a los apóstoles, ese momento había llegado. Dios tenía en la mira un nuevo Israel que consistiría en judíos y gentiles creyentes unidos a Dios y entre sí por una dependencia compartida de la sangre derramada de Cristo (Efesios 2:11-22).

Teniendo esto en cuenta, el papel de los creyentes gentiles dice Pablo, es incitar a los judíos a envidiar nuestras bendiciones en Cristo (Romanos 11:11, 14). Esto no es inútil. Viene un día en que serán quebrantados (Daniel 12:7), lamentándose por aquel a quien traspasaron (Zacarías 12:10). Clamarán a Dios pidiendo misericordia, y él se la concederá. Por lo tanto, imaginamos esperanza para el Medio Oriente en el que palestinos y judíos se reconcilien con Dios y entre sí a través de la fe en Cristo. ¡Amén (que así sea)!

Información Postal:

EL AUMENTO DE ISRAEL

Nos sentimos muy insignificantes cuando nos enfrentamos al panorama general de la historia y la agitación que siguió al ataque de Hamás. Sin embargo, en medio de todo esto, Dios nos llama individualmente y nos pregunta si todavía pertenecemos a su nuevo Israel. Nos recuerda que todos podemos hacerlo, sea cual sea nuestra etnia.

SI ERES JUDIO

Sepa que la iglesia cristiana, a pesar de todas las formas en que le hemos fallado, no es su enemiga. Leemos las Escrituras hebreas, seguimos a un judío y hemos luchado para salvar a judíos en problemas. Honramos el hecho de que el cristianismo surgió de la historia de Israel. El Cristo a quien debemos la gracia de Dios y a quien amamos con amor eterno (Efesios 6:24). nació en Belén (el sur), creció en Nazaret (el norte), ministró por toda la tierra y más allá, y fue crucificado, resucitó y ascendió en Jerusalén. A Él nos encomendamos humildemente. Fue a ustedes, y no sólo a sus antepasados que trabajaban bajo la tremenda carga de guardar la ley para su salvación, que Jesús dijo: **“Vengan a Mí, todos los que están cansados[a] y cargados, y Yo los haré descansar”** (Mateo 11:28). Créale al pie de la letra. Tienes acceso a Dios sólo a través de él.

SI ERES GENTIL

¿Podría ser que, a diferencia de los judíos ortodoxos, usted necesite descansar no de un cumplimiento agotador de la ley sino de una incesante transgresión de la ley? Después de todo, pecar intencionalmente causa muchas heridas y mucha depresión. Sin embargo, mientras que los judíos pueden verse tentados a pensar que no necesitan a Jesús, los gentiles pueden pensar que sus pecados son demasiado grandes para que la gracia de Dios los cubra. Las palabras de Jesús contrarrestan ese pensamiento: **“Los que están sanos no tienen necesidad de médico, pero los que están enfermos . . . No he venido a llamar a justos [aquellos que se consideran tales], sino a pecadores”** (Mateo 9:12, 13). Si entonces sabes que estás enfermo de pecado y enfermo de pecado, escucha a Jesús que te llama: **“Vengan a Mí”**.



LA CONFESIÓN DE ISRAEL



Nuestro Dios,

Por muy grande que seas como Señor soberano que domina la historia, te has acercado a nosotros en Cristo para ser nuestro Salvador y Señor. Cuánto necesita nuestro mundo de tu salvación.

Lamentamos la violencia y el odio interminables en Medio Oriente, la crueldad de los ataques de Hamás contra los indefensos y la devastación de la guerra resultante (sea proporcional o no). Sin embargo, ¿cuánto más entristece todo esto tu corazón? Creaste este mundo y viste que todo era muy bueno (Génesis 1:31), pero nuestro pecado estropea gravemente tu mundo y ha dividido profundamente a nuestra raza.

Concédenos, te pedimos, un espíritu de oración para que podamos llorar por cómo nuestros pecados traspasaron al Señor Jesús. Nos hemos endurecido por cómo han quebrantado tu ley, ofendido tu santidad y desfigurado nuestras vidas. Perdónanos porque nuestro corazón terco nos impide confesar nuestros pecados.

Además, te buscamos para la salvación de los judíos, pero también para la salvación de los palestinos. Has dicho que tu llamado a los judíos es irrevocable, y que, aunque los separas de tu pueblo, los injertarás nuevamente tras su arrepentimiento de sus pecados y su fe en el Señor Jesucristo. También has enviado tu evangelio a las naciones para que aquellos que no comparten los privilegios históricos de Israel puedan llegar a conocerte. Apresure, entonces, la finalización del nuevo Israel, y que su “misericordia y paz sean sobre . . . [este] el Israel de Dios” (Gálatas 6:16).

Ahora mismo, te rogamos que responsabilices a los hombres malvados, los restrinjas y los llesves al arrepentimiento. Da tu misericordia con los que están muy afligidos y trae a la región una paz duradera.

Todo esto oramos humildemente en el precioso y poderoso nombre de Jesús. Amén.

PRÓXIMO EJEMPLAR: MARZO 1